

El peso de la piedra

*A Juan, que aún tiene su mano tejida entre mi espalda.
He de tocar el pájaro en mi vientre.
He de transformar mi mano en lívidas cenizas.
He de armarle un corazón de rémora a tu ausencia.*

Gratitud

A Pablo Carrizosa, que insistió en que escribiera algo en el avión a mi destino

Toda esta angustia,
Todo este asfalto entre mi puerta y el lugar del abismo,
Todo este llenarme las manos con mas recuerdos que ropa,
Todo este empacar mi corazón, encontrarle un lugar entre las cosas,
Todo este convertirnos en algo hermoso olvidado entre una maleta,
Y poder arrastrarme a mí misma,
y sostener mi tiquete como una sentencia inesperada,
y arrullar mi soledad, para que no se alimente del costado de mi pecho,
Me han salvado la vida,
me han rescatado de la fatal violencia del impacto.

De tu ciudad sin nombre (y otras invisibilidades funestas).

Me refiero al lugar donde respira tu espalda.
Me refiero a donde se eleva de tu hombro la ceniza.
Me refiero al límite donde tu piel invoca la ternura del abismo,
y se teje una duna que entierra mi mano entre tu arena.
Y con esto sólo hablo en realidad de tu cuerpo extendiéndose hacia el cielo con la violencia de la ola,
hablo de tu cuerpo y su silencio de años que amenaza cada noche con la promesa de dar a luz dos alas.
Y me refiero con esto a algo que no es.
Me refiero a una terrible ausencia.
Pero hablo de lo que debería ser.
(Hablo de la promesa oculta en lo que existe).

Para darle espacio a una palabra

'Your eyes that once were never weary of mine
Are bowed in sorrow under pendulous lids,
Because our love is waning.'
Ephemerá - W.B. Yeats

Hoy la promesa del amor se sofoca en el linde de mis labios,
Hoy ya no hay voz para pronunciar esa promesa,
Y se agazapa errante entre su muerte prematura
Y se solloza apenas en el alba de su infancia, donde ya no hay sed, sino vacío,
y sus plumas se convierten en cenizas.
Porque sólo abriste el corazón hasta donde no duele palpar
Y en lugar de la tierra de tu cuerpo me extendí sobre el inútil polvo.
Porque a cambio de la promesa del amor me pusiste entre las manos sólo el miedo.
Y tu miedo, amor, no supo más que cortarles las alas a los hechos.

De brasmatia et tempestas

A Karim Estefan

¿Qué sabes tú de esta ciudad y del vacío escondido en sus balcones, si te escondes siempre entre tu sombra y te abrazas a la angustia enterrada entre tu espalda?
¿y qué sabes tú de soledad?
¿Qué sabes tú de la tristeza, si me dejas con el corazón entre las manos porque mi amor te acobarda con la amenaza de la tumba?
¿Qué sabes tú de la pasión suicida?
¿Qué de la belleza oculta en la amargura?
¿Acaso qué conoces hoy de extrañar los días que no han sido con la nostalgia de años, de llenar cada vacío con la incerteza del polvo?
Dime tú, que tanto sabes de la muerte,
¿Qué puede esconderse acaso entre tus lívidas cenizas que te ha hecho conocer el mundo entero, y el amor, y aún así, temerle?
Tú,
que duermes en la orilla pero que no conoces el beso de la ola,
Tú,
que le armaste al corazón una muralla pero aún no conoces el temblor secreto oculto en el corazón de las piedras.

Shoot Me

A Karim Estefan

Se me olvidaba.
Que por un segundo existí entre tus respiros y el

silencio.
Deshaciéndome de máscaras, (revelándote mi rostro inexistente) en la pequeña oscuridad, en medio de la noche evanescente que nace de la luz del corazón artificial que llevas siempre entre las manos.
Se me olvidaba que me abrazaba a la tristeza mirándome entre el sueño, entre la espada y la herida, que cargas en el lado profundo de tu cuello.
Me olvidaba de mi misma,
De vivir por un momento en tu mirada que se esconde debajo de la lluvia.
En tu mirada abarcante como el instinto de un animal salvaje.
(En tu mirada silente como la inocencia de un niño que llora)

Sous les vagues cendrées

A mi pequeño corazón,
A mi pequeño corazón de sal que se arrulla cada noche en los respiros de un mar silente.
A mi pequeño corazón, destrozado de respiros funestos, entregado a las voces que se esconden debajo de la lluvia.
Al pequeño corazón de arena, que se abraza siempre a la soledad y acaricia el dolor con la ternura de un niño.
Hoy,
hoy envuelvo entre mis manos ese pequeño corazón que nunca supo respirar;
y le canto a la amargura dormida que carga como flores muertas en su vientre.
Hoy me entiero en el pecho a mi pequeño corazón sin nombre y le entrego a mi vacío su latido agonizante de cristal.
Hoy, he decidido hacerle alas a mi pequeño corazón entristecido, y cubrirlo de cenizas y de polvo, y acogerlo entre las ruinas de mi cuerpo.
Hoy.
Hoy me sumerjo entre las olas de mi amargo corazón.
De mi pequeño corazón con su sangre de papel.
De mi pequeño corazón nacido de la angustia.
Mi pequeño y dulce corazón muriente, entre la sombra.
(Denso de silencio.)
Denso de la ausencia de las cosas.

Antes

A Mario Parra

antes
antes de tu ausencia
deja que me sienta a tu lado
déjame escuchar de nuevo el eco de mis manos en tu voz
después
después si quieres

María Camila Pedraza





puedes abandonarme en el olvido
y dejarme entre la espalda y el pecho sólo tu
silencio
1ue él me hará compañía
y me arrullará en el frío de la noche
(para que no se suicide de tristeza)
para que no se entregue al llanto de la muerte
mi corazón de papel y de cenizas
y de amargo destino que se abraza errante
a la desgastada soledad de mi inocencia.

Anatomía del Abismo

A Phobetor.

Y los gritos, que no abarcan el espacio
de tu ausencia;
Y las albas, débiles de llanto;
Y las noches, que le nacen a tus
ojos de ceniza;
Y todos mis muertos, disfrazándose de lluvia
y destrozándose en tu puerta;
Y los labios, consumidos en la sal,
desgarrándose de angustia;
Y mi vientre, contenido en esta diéresis de
olvido;
Y el impulso, deslizándose entre ruinas,
enterrado entre su polvo;
Y los miedos, enlazando entre latidos las dos
lunas;
Y la arena, diluyéndose en mis manos con la
espuma de Morfeo;
Y la tinta, derramándose entre estrellas
dibujadas en tus dedos;
Y el secreto, entre tumbas invisibles,
epitafio a tu sepulcro inhabitado;
Y el espejo, de abrumantes multitudes, invocan-
do tu fantasma;
Y el dolor, esbozándose en tus brazos,
abrazándote las venas;
Y mi sueño, como arte de tu sueño, como
mimesis
de nada;
Y el nocturno, de infinito abismo,
inefable de su círculo silente;
Y el recuerdo, que se vierte,
fatigante;
inservible;
Y mi voz,
Y tu eco,
Y el silencio,
Que son todos
(y siempre)
mis vacíos
y tus sombras.

Phobetor

Entre las cenizas silentes me resigno a compren-
der
que te has ido a vivir entre otros muertos.
Y la espuma nocturna se desplaza entre
memorias, ensordecente.
Y el silencio...
no se atreve a hablar de la amargura.

Nihilismo

Como retrazando,
impertinente,
cada rasgo.
De las olas y humaredas
de incerteza,
espumeantes.
Contra playas y varajes
y los barcos detenidos
en el vidrio.
Desde espejos suspendidos,
desligándose,
Como noches entre albas,
Aplastantes.
De sentidos en reposo,
entumecidos entre vísceras
y sal.
Como cuerpos sin los rastros
de la lluvia,
como ausentes.
De las sábanas que se arrastran
sofocantes,
deshaciéndose
entre el sueño y los respiros.
De mis torpes manos que dibujan
en tu espalda
marionetas y teatros del olvido,
escondida,
enterrada,
agotada de silencio,
de memoria que se escapa como arena,
como el agua,
en corrientes sin un mar,
en corrientes de la nada.

Mujer de arena...

Tanto tiempo me llevo descubrir mis castillos
de silencio. Mi muralla de polvo.

Ataúd para dar a luz

A mi niño finlandés

Te sumerges en la sombra de tus miedos,
Y te cavas una tumba,
Y te haces un entierro,
Mueres de nuevo en tu silencio.
Por que incluso tus palabras
Se contagian de aquello que no existe.
En tu piel y en tus respiros
Te conviertes en la nada que eras antes.
En la arena y en la espuma que ensordecen
Y el ligero viento que la arrastra.